

Nota: la traducción al castellano de los párrafos citados y de los títulos es nuestra.

VIRGINIA LAPORTA

CAMPAGNO, MARCELO, *Una lectura de "La contienda entre Horus y Seth"*, Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental, Universidad de Buenos Aires y Ediciones del Signo, 2004, 166 pp. Prólogo de Antonio Loprieno. Incluye un índice analítico. ISBN 987-1074-14-X.

Como destaca Antonio Loprieno en el prólogo de la obra, "*la tesis de Marcelo Campagno ofrece una solución convincente para el problema conceptual*" que desde mediados del siglo XX acompaña a la investigación egiptológica acerca de la posibilidad de distinguir cualitativamente aquellas primerísimas referencias míticas –surgidas a partir de la Dinastía V, ca. 2250 a.C.– de narraciones míticas posteriores durante la Dinastía XIX –ca. 2300 a.C.– (p. 18). Como también puntualiza Loprieno, el libro consta de una traducción meticulosa del texto de *La contienda entre Horus y Seth* y un "*estudio excepcionalmente intenso*" que, junto a los "*extraordinarios conocimientos de los estudios históricos y antropológicos del autor*" (p. 18), convierten a la obra en una contribución crucial para el estudio del antiguo Egipto; ya que "*además de la plétora de mitos que se delinean en el cuento, el texto que él estudia de modo tan penetrante captura singularmente las características de la mitología egipcia. Esto es algo que ningún académico había reconocido previamente*" (p. 16).

En contraste con aquellos estudios previos, la obra de Campagno aborda el tema desde la problemática puntual que plantean los cuentos mitológicos, desde la disyuntiva interna que se enraiza en el carácter doble de lo divino y lo real, que permite a los protagonistas divinos del relato un perfecto ensamble en la "*textura de intereses humanos*" (p. 18). Una textura social que el autor analiza a partir de dos tipos de lógicas coexistentes, la "lógica parental" y la "lógica estatal"; lo que significa dos modelos de organización social que actúan en una *situación* histórico-social concreta que supone la organización, articulación y subordinación de una red de prácticas a partir de una de ellas que, en el libre juego de las fuerzas, se ha vuelto dominante. En este sentido, las prácticas dominantes que proporcionan la lógica del entramado social en el tiempo que fue escrita *La Contienda* son, precisamente, tanto la práctica del parentesco como la práctica estatal.

Esta particular perspectiva histórico-antropológica acerca de las prácticas imperantes durante la época ramésida –consideradas en el capítulo 4– comienza su camino a partir de unas breves consideraciones introductorias –capítulo 1–, seguidas por la traducción original del relato –capítulo 2– y un análisis historiográfico exhaustivo –capítulo 3–. En aquellas primeras nociones introductorias, el autor nos adentra en la cosmovisión particular que compartían los antiguos egipcios, donde la vida en su totalidad era atravesada por la omnipresencia del mundo religioso, un mundo que, en contraste con el nuestro, comprendía una amplia constelación de dioses de los cuales dos ocupan la escena principal de la obra analizada: Horus y Seth. Dos deidades que tras la muerte del rey-dios Osiris inician una lucha que se perpetuaría por más de ochenta años, donde se debatía la obtención de la legitimidad real del trono vacante. Una *contienda* que hasta hoy se conserva en el papiro Chester Beatty I.

El capítulo 2, dedicado a la traducción al español del texto original resulta de especial interés por la magnitud de sus aportes. Cabe destacar que hasta la publicación de la presente obra solo existía una traducción original del relato al español -y otra en proceso de edición-; dato no menor al que se añade la calidad de la escrupulosa traducción realizada, a la cual el autor ha adicionado suficientes referencias aclaratorias que contribuyen ampliamente a situar al lector no especialista en los pasajes más oscuros del texto.

El análisis historiográfico que sigue a continuación, en el capítulo 3, parte de tres grandes “problemas” que los estudiosos han advertido en el texto a lo largo de la historia: el carácter mítico o literario del relato, el sentido práctico con que fue escrito y el sentido estructurante. Ordenado de este modo, el análisis de Campagno comienza por considerar los debates en torno al carácter mítico o narrativo de la obra, cuestión que resuelve hábilmente al comprobar que la inclusión de tres elementos concretos -*ficcionalidad, intertextualidad y recepción*- hacen de la obra algo más que un mito: un texto de “literatura mitológica”. A continuación, el valor literario del texto da pie a un nuevo interrogante: las razones que habrían motivado la redacción de *La contienda*, lo que significa su *Sentido práctico*.

Bajo aquel subtítulo Campagno analiza de forma intensiva el amplísimo abanico de autores que se detuvieron en tal encrucijada y del cual simplemente mencionaremos sus dos extremos. Por un lado, éste se abre con Gardiner y su tesis acerca del sentido de diversión popular y rural que encierra el texto, y por el otro se “cierra” con la propuesta de Verhoeven respecto del sentido legitimador que las luchas entre Horus y Seth atribuían a Ramsés V, y que hacen del relato una cuestión de Estado. Pese a la disparidad y variedad de los abordajes que el lector podrá observar en la obra, Campagno señala la

existencia de otras razones que van más allá de su sentido práctico y que pudieron haber motorizado la escritura del relato. De este modo, y bajo la premisa de analizar *el sentido estructurante* de la obra, Campagno destaca una serie de estudios de tipo *evemeristas* que sugieren que el relato refleja dinámicas sociales del pasado -como los análisis de Gwyn Griffiths y Spiegel- para pasar luego al análisis de otras perspectivas surgidas del estructuralismo, que pese a sus novedosas miradas respecto de los mitos, suelen toparse con importantes escollos en sus planteos. A su vez, el autor analiza la reciente propuesta de Walls respecto de la lectura de *La contienda* a partir de las teorías psicoanalíticas de Sigmund Freud, así como también la perspectiva de Broze respecto del lugar central que ocuparía la cuestión de la realeza egipcia en la obra.

La centralidad del tema de las prácticas judiciales, el parentesco y el Estado en *La contienda entre Horus y Seth*, surge a partir del capítulo 4, cuando la vasta bibliografía existente sobre el tema ya fue agotada en su análisis. Allí, el autor analiza la convivencia entre la lógica estatal y la lógica parental, así como también las huellas que éstas dejaron en la estructuración de los cuentos míticos. Partiendo de la aceptación de que es posible advertir huellas de las antiguas prácticas egipcias en el texto de *La contienda*, el autor se centra en las prácticas judiciales en que se dirime el conflicto. En función de hallar la lógica que se articulaba durante la época correspondiente al relato, Campagno destaca dos momentos diferentes de *La contienda*.

En una primera instancia, el carácter judicial desempeñado por la Enéada parece evaporarse y carecer totalmente del monopolio de la coerción característico de una lógica estatal. Esta escasa capacidad de acción que se desarrolla en la mayor parte de *La contienda* y que Campagno estudia con detenimiento a partir de diversos pasajes del texto, parece vincularse a las situaciones “*referidas por los etnógrafos a propósito de los modos de mediación de conflictos múltiples en las sociedades no-estatales, allí donde, precisamente, el parentesco constituye el eje de la organización social*” (p. 130). En el Antiguo Egipto, según el autor, una situación similar ocurre respecto de la resolución de conflictos locales en el marco de los consejos comunales: “*Así pues, en la elaboración del relato de La Contienda, no había que buscar demasiado lejos para encontrar otra lógica, sensiblemente diferente de la estatal*” (p. 133).

En una segunda instancia, sin embargo, la situación parece variar significativamente: cuando la dinámica del relato enseña que ya no habrá forma de decidir entre los contendientes, se produce la resolución en el momento en que Osiris es convocado para juzgar a los adversarios. El rey-

dios se hace presente y con él la coerción, “la lógica de la palabra escrita” (p. 19), vale decir, la huella estatal.

En suma, el trabajo de Campagno no sólo cuenta con un análisis historiográfico exhaustivo y una detallada traducción del principal cuento mitológico egipcio que *alguna vez explicó el universo*; sino que, por sobre todo, fue elaborado a partir de un detallado análisis histórico-antropológico que constituye un abordaje novedoso para una temática sumamente compleja.

ROMINA DELLA CASA

HOFFMEIER, JAMES K., *Israel in Egypt: The Evidence for the Authenticity of the Exodus Tradition*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1996, xx + 244 pp., con ilustraciones y mapas, ISBN 0-19-509715-7.

“Las teorías interpretativas van y vienen, los hechos históricos permanecen”. Tal pareciera ser la premisa detrás de ciertos análisis de la historia de Israel que, haciendo caso omiso de los avances en las metodologías históricas de investigación y de las nuevas reinterpretaciones comprensivas de la evidencia literaria y material, continúan aferrándose a la idea de que toda evocación del pasado es en última instancia siempre histórica y de que los hechos evocados en ese pasado son objetos monolíticos que aguardan ser descubiertos por la teoría o la hipótesis apropiada. Por supuesto, no existe evidencia histórica objetiva. Y con esto no hacemos referencia a su existencia material y concreta sino al carácter unívoco de interpretación que hacemos de esta evidencia. En consecuencia, podemos discutir la procedencia de un fragmento de cerámica, podemos interpretar de diferentes maneras la cronología de los estratos arqueológicos, inclusive podemos especular acerca del origen y función de un artefacto arqueológico obtenido en algún mercado negro de antigüedades del moderno Medio Oriente. Ahora bien, es menester preguntarse, ¿podemos dictaminar la historicidad de una tradición antigua sin otra evidencia más que la tradición misma? Y, ya que toda interpretación del pasado se hace desde un presente determinado, ¿contemplamos en nuestra interpretación presente de ese pasado la intención de los autores que crearon esas tradiciones? Estas preguntas arriban luego de leer críticamente la obra que estamos reseñando, donde James K. Hoffmeier nos presenta una defensa –erudita y bien documentada– de “la autenticidad de la tradición del Éxodo” de los israelitas de Egipto, entendida en términos historicistas.